



caracteriza por el cambio radical de actitud del Imperio respecto a la Iglesia y viceversa: en contraposición al enfrentamiento del primer periodo, se pasa a una etapa de colaboración a lo largo del siglo IV. Las cuestiones a las que atiende el Autor en su exposición, van desde una visión global de la Iglesia en ese siglo, hasta un breve tratamiento del arte paleocristiano y de los Santos Padres y escritores eclesiásticos, para finalizar con el estudio del monacato como don del Espíritu a su Iglesia.

En definitiva, un excelente manual que sabe conjugar el rigor de una exposición completa de los hechos, con el carácter sintético, pedagógico y divulgativo que se exige a una obra de estas características. Además, recoge una abundante y actualizada bibliografía del periodo histórico estudiado.

J. A. Gil-Tamayo

Jacques FONTAINE, *Isidore de Séville. Genèse et originalité de la culture hispanique aux temps des Wisigoths*, Brepols, Turnhout 2000, 486 pp.

La historia produce sus mejores frutos cuando el quehacer científico ha alcanzado un determinado grado de madurez. «La Historia —decía Ortega— es como las uvas, delicia de los otoños». La regla vale, naturalmente, para los historiadores, que suelen dar sus frutos más sabrosos tras largos años de labor, indispensables para alcanzar la plenitud reservada a los maestros. Jacques Fontaine no constituye una excepción, cuando ha alcanzado la cima de una brillante carrera profesional dedicada principalmente a Isidoro de Sevilla y a la edad de oro de la cultura isidoriana en la España visigótica.

Jacques Fontaine ha consagrado medio siglo a los estudios isidorianos. En 1959 vio ya la luz la primera edición de su tesis sobre Isidoro, y en 1983 la segunda, revisada y actualizada, en dos volúmenes la primera y ésta en tres, y que lleva por título *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique* (Paris, 1983). Algunas de sus numerosas monografías sobre la España tardoantigua

e isidoriana han sido recogidas en dos volúmenes editados por «Variorum Reprints», *Culture et spiritualité en Espagne du IV au VII siècle* (London, 1986) y *Tradition et actualité chez Isidore de Séville* (London, 1988).

Fontaine ha participado activamente en numerosas asambleas y congresos celebrados en distintos países, de temática relacionada con la cultura isidoriana. Me es grato recordar entre ellos el Congreso que tuvo lugar en Toledo entre los días 10 y 14 de mayo de 1989, con motivo del XIV centenario del Concilio toledano de 589, en que se forjó la unidad católica española. Un año más tarde, en París, el propio Fontaine, con la ayuda de la Fundación Singer-Polignac y en la sede misma de esta prestigiosa institución, reunió entre el 14 y el 16 de mayo de 1990 un simposio sobre Europa y la España visigoda, cuyas actas fueron editadas por la «Casa de Velázquez» con el significativo título de *L'Europe héritière de l'Espagne wisigothique* (Madrid, 1992).

El nuevo libro del profesor Fontaine podría ser considerado como la culminación y el remate de un largo camino. La obra está dividida en cuatro partes enunciadas así: «L'espace et le temps de l'Espagne du sud», «Une vie mouvementée et bien remplie», «Diversité et unité d'une oeuvre originale» y «Categories et valeurs de la pensée isidorienne»; a esas partes hay que añadir un epílogo sobre la huella isidoriana en la cultura europea, «Les sillages européens d'Isidore». Ocho apéndices completan el volumen.

En resumen, nos encontramos ante la flor y el fruto de la inmensa obra de un gran hispanista, aunque haya que decir que este apelativo, en el presente caso, resulta pequeño. Porque Jacques Fontaine es mucho más que un hispanista, e impregnado de patriotismo isidoriano, termina su introducción al libro invocando a aquella que Isidoro llamaba *Mater Spania*: «cette Espagne déclare qui est devenue pour moi une seconde patrie».

J. Orlandis